

Atento recado:

Señor Santiago Creel: No trate a la opinión pública como si fuese una sarta de retrasados mentales. Las atrocidades en Vietnam no esperaron 12 años para que el público las conociera, y las fotos y videos de las torturas de soldados estadounidenses a prisioneros iraquíes se publicaron a los dos meses. Digo, para no hacer el ridículo de una forma tan lamentable.

MAR DE HISTORIAS

De sobremesa

■ CRISTINA PACHECO

Se escucha el golpe de las sandalias contra la duela recién barnizada. Irene se vuelve hacia Esteban. La conmueve la delicadeza con que él observa su cámara digital:

—¿Te acabaste el rollo? Si no, me gustaría que me tomaras una foto a mí solita. ¿Qué te parece en el sillón? —Irene despeja el mueble. Al ordenar los cojines descubre una bufanda color vino. La toma y se la muestra a su marido— ¿De quién será?

Esteban levanta los hombros. Irene no resiste la tentación de involucrarse en la prendas.

—¿Me queda bien? Andale, ¿qué te cuesta decir que me veo divina —coqueta, Irene sonrío: —Merezco un piropo después de lo mucho que trabajé para que la cena resultara bien. Me pasé toda la semana pensando en qué servirles a nuestros invitados.

—¿Te encanta el sacrificio! —comenta Esteban mientras toma el instructivo de la cámara.

—¿Para nada! Sólo quería dar una buena impresión. Y lo conseguí. Valió la pena el esfuerzo —Irene señala un platón vacío—: No quedó ni una hojita de lechuga. Isabel me pidió la receta de la ensalada y El Pato me dijo que los invitáramos a cenar más seguido.

Esteban abandona la lectura del instructivo y ladea la cabeza:

—A ver, a ver: ¿de quién hablas?

—Pues de El Pato.

—¿Te refieres a Alejandro?

—Desde luego, pero como todo el tiempo le decías "pato"...

—Alejandro y yo nos conocemos desde el 94 —mira su reloj:

—Hace cinco horas que te lo presenté. ¡No puedes ser tan confianzuda!

—Es tu amigo...

—Tú lo has dicho: mi amigo —dobla el instructivo y lo mete en el escuche—. Si dijo que lo invitaras más seguido fue por cortesía con mi esposa.

—Pero se divirtió. Isabel me comentó que llevaba mucho de no verlo tan alegre, tan relajado.

—¿Y le creíste? —Esteban no espera la respuesta. Toma el escuche y lo pone sobre la consola: —Mañana quiero encontrarlo aquí. Te lo advierto porque siempre quitas mis cosas del sitio donde las dejo. Todo lo mío te estorba.

—Oye, si tiras el saco en una silla tengo que llevármelo para colgarlo en el clóset.

Esteban cruza los brazos y, sonriente, observa a su mujer:

—¿Y desde cuándo te volviste tan ordenada? —levanta el índice hacia Irene—. Te

advierto que esta no es tu oficina, que no soy tu empleado para que me des órdenes y que a mí me vas a respetar, no como a tus achichincles.

Irene deja de creer que se trata de una broma cuando ve ensombrecerse la expresión de Esteban:

—¿De qué hablas? —se sienta en el sillón—. No te comprendo.

—¿No quieres o no oíste bien? Si es por esto, te lo voy a repetir —Esteban se acerca a su mujer y le grita al oído—: esta es mi casa y yo no soy tu empleado. ¿Quedó claro? Si no, podemos seguir aquí toda la noche hasta que se te graben mis palabras.

Asustada, Irene retrocede hasta quedar contra el respaldo y se cubre los oídos con las manos:

—Me hablaste horrible. ¿Por qué?

—Porque me obligaste —se inclina y levanta el puño cerrado.

—Sabes que no soy ningún estúpido: no voy a tolerar que me lo quites todo.

—¿Pero qué te he quitado?

—El choche.

—Dijiste que me lo prestabas mientras conseguías un nuevo trabajo —segura de su argumento, Irene señala el trincherador:

—Allí están las llaves. Tómalas. Usa el coche, por mí no hay problema.

—¿Qué generosa eres con lo mío! —Esteban elige una silla próxima a la mesa—. Para ti todo es tan fácil...

—Trato de que así sea —Irene dulcifica la expresión—. Lo hago para no darte más problemas de los que ya tienes.

Esteban cierra los ojos y se frota las cejas:

—¿Sabes cómo se llama lo que estás haciendo? —abre los ojos—: ¡Invasión de la privacidad! ¿También eso quieres quitarme?

—¿También? —Irene mira hacia el trincherador—. Ya te dije que te devuelvo el coche.

—Y mis amigos, ¿cuándo? —Esteban imita la voz de su esposa—:

—“El Pato me dijo que lo invitara a cenar más seguido”.

—Esteban, me estás volviendo loca. ¿Qué te imaginas?

—No me imagino nada, lo veo: quieres robarme a mis amigos. Hoy empezaste por Alejandro, ¿y después?... De seguro ya tienes planeado cuándo invitarás a Luis Antonio, a Daniel, a Mauricio.

—Mi amor: hice esta cena porque tú me lo pediste.

—¿Por imbécil! Si hubiera sabido cómo iba a terminar...

—En serio: acabó muy bien —Irene ve sonreír a Esteban y se tranquiliza—. La casa estaba impecable, la cena me quedó muy rica; tomaron sus copitas y nadie se emborrachó...

—¡Perfecto! Lástima que no hayas sabido comportarte como una señora frente a mis amigos.

—¿Vas a volver con lo de Alejandro? Ya te expliqué...

—Olvídalo, eso no tiene importancia. Hablo de ti. ¿Sabes cuántas veces te sentaste a la mesa? ¡Tres! O sea: menos de cinco minutos —Esteban entrecierra los ojos—. ¿Qué crees que hayan pensado de eso mis amigos?

A PAGINA 16

La deuda externa de gobierno e IP sumó 158 mil 200 mdd al término de 2003

□ En una década se han transferido al extranjero 137 mil mdd para abonar los intereses de esas obligaciones, según nuevo reporte del BdeM

□ En ese lapso el saldo creció 20.5%; el punto máximo de endeudamiento se registró en diciembre de 1995, de acuerdo con el informe

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

PÁG 22

Escamotean patronos el pago del reparto de utilidades con argucias contables

□ En lo que va de 2004 sólo 13 trabajadores han promovido demandas para exigir el cumplimiento de ese derecho constitucional

FABIOLA MARTINEZ

PÁG 36

La creación de un Estado palestino es hoy más realista que nunca, afirma Arafat

PÁG 29

HOY

mañosa
La Jornada
semanal

GUILLERMO ALMEYRA	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
ANTONIO GERSHENSON	21
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	24
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
CARLOS BONFIL	9a

HINCHAS PODEROSOS



El gobernador de Veracruz, Miguel Alemán Velasco, y el arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carrera, durante el encuentro de ayer entre Veracruz y Cruz Azul en el estadio Luis Pirata Fuente. Los tiburones rojos cayeron 6-2 ante los cementeros